

CRÍTICA DE LIBROS

EL ISLAM INDONESIA

VISHAL SINGH

*de la Escuela India
de Estudios Internacionales*

UNA CONTRIBUCIÓN de primer orden hacia el estudio del Islam Indonesio ha hecho el Dr. Benda.* Aunque el propósito de la obra está dirigido al estudio del Islam Indonesio bajo la ocupación japonesa, sus primeras cien páginas están dedicadas a la política que Holanda siguió hacia él.

Su capítulo "Herencia Colonial" es un estudio penetrante de la islamización de Indonesia en el que las fuentes históricas y sociales vigentes han sido tomadas muy en consideración. La obra ha sido limitada a Java, pero proporciona la clave para una mejor comprensión de la política que hacia el Islam siguieron los holandeses. Al iniciar su obra expone cómo la expansión islámica coincidió con el ingreso de las potencias europeas en Asia Sud-Oriental, y cómo el Islam se convirtió en factor importante en la resistencia contra los holandeses en las Indias Orientales (p. 11). Señala otro factor para la rápida expansión del Islam: la lucha entre la declinante autoridad central del Imperio Majapahit y sus sucesores indo-japoneses, por una parte, y las dependencias costeras islámicas por la otra. Así el Islam se convirtió en factor importante en las nuevas luchas por el poder político en la Indonesia post-Majapahit.

Otro desarrollo destaca en la expansión del Islam en Indonesia. En las áreas menos afectadas por la civilización hindú en el pasado, el Islam retuvo una forma más prístina y más agresiva, tales como en Aceh, el área Minangkaban en Sumatra Central, y Baten, en Java Occidental; no sucedió lo mismo en Java Central y Oriental. En la mayor parte de Java, el Islam hubo de reconciliarse con los elementos indígenas e indo-budistas y perder su rigidez doctrinal. Como dice Benda: "El Islam Javanés tuvo, durante largo tiempo, mayor significado político que religioso" (p. 12).

* *The Crescent and the Rising Sun*, Harry J. BENDA, W. Van Hoeve, The Hague and Bandung 1958.

Analiza el autor el papel social representado por los *Kiyayi* y los *Ulama* en la nueva sociedad indonesia, que fueron puntos centrales en el Islam Indonesio. El análisis de Benda está enmarcado por observaciones extraordinarias. Según él, la clase nativa gobernante en Indonesia, simbolizada por los *priyayi*, estaba generalmente poco informada de los asuntos islámicos (p. 16). Hace una lúcida exposición de las ideas de Snouck Hurgronje sobre política islámica en la Indias que condujeron a la solución de múltiples de los problemas que confrontaron los gobernantes coloniales.

Según Benda, el Islam Indonesio desempeñó un papel importante en el nacimiento de la nueva era de cambios políticos y sociales en la Indonesia del siglo xx. La política colonial holandesa, desde 1830, debilitó tanto la vida comunal de la aldea indonesia, como el patrón tradicional de la autoridad política (p. 32). Hubo también un alejamiento progresivo entre los dirigentes (*priyayi*) y los campesinos, la cual trajo como consecuencia el considerar al regente como un instrumento de los gobernantes extranjeros (p. 33) y vino a fortalecer el papel de los *ulama* entre los campesinos.

El capítulo "El Renacimiento del Islam Indonesio" registra el crecimiento de organizaciones islámicas tales como el *Sakerat Islam*, *Muhammadiyah* y *Nahdatul Ulama*, y las diferencias y puntos de contacto entre ellos. El autor de esta crítica, sin embargo, encuentra difícil coincidir con el punto de vista de Benda de que el reformismo islámico de *Muhammadiyah* y el Islam Ortodoxo de *Nahdatul Ulama* acercábase el uno al otro durante el período colonial (p. 51). Si fuera así, ¿por qué el grupo *Masjumi*, cuyas raíces filosóficas se encuentran en el *Huhammadiyah*, no ha cooperado con el grupo *Nahdatul Ulama* en la política indonesia de hoy en día? En cambio, su estudio del conflicto entre los nacionalistas de educación occidental y los líderes de educación islámica está muy bien llevado a efecto (pp. 57-60).

Benda critica el abandono, por parte de los gobernantes holandeses, de la tesis básica de Snouck Hurgronje: "Pronto los principios generales de neutralidad religiosa y vigilancia política, que para él no habían sido sino los prerrequisitos para una feliz política islámica, se convirtieron en fines en sí mismos" (p. 69). La interpretación de Benda acerca de la política negativa que se inicia a fines de los veinte es sumamente descriptiva: "La tranquilidad y el orden habían, desde cualquier punto de vista, ganado la batalla. Como factores políticos, el Islam y el nacionalismo parecían haber sido soslayados, cuando menos en Java" (p. 80); pero también hace notar "la

creciente brecha entre los gobernantes occidentales y los súbditos musulmanes" (p. 80). Con el transcurso de los años, la oficina del consejero sobre asuntos indígenas decreció y la confianza gubernamental en los cuerpos administrativos y en el servicio informativo político de las fuerzas policiales aumentó considerablemente. También hace notar que la política colonial, en gran parte, descansaba en las directrices señaladas por la Escuela Holandesa de Derecho en Adat (p. 81). De lo que concluye el autor: "En los últimos tres lustros del régimen colonial la mano izquierda del gobierno renuientemente estuvo de hecho otorgando beneficios incidentales a los musulmanes indonesios, mientras que su mano derecha procuraba al mismo tiempo estrangular el crecimiento dinámico de los beneficios de la retardada liberalidad gubernamental" (p. 81). Los dirigentes islámicos en Indonesia pretendían "divorciar todas las esferas de la vida islámica, incluyendo las relativas a la administración legal, del *adat* (derecho consuetudinario), y finalmente del control holandés. Lo que las autoridades coloniales pretendían, como es igualmente obvio, era lo contrario" (p. 83).

El autor de esta crítica no coincide con la observación de Benda de que "era el Islam, más que el nacionalismo 'secular' indonesio, el que podría dirigir verdaderamente a las masas predominantemente rurales en lo que se refería a la ortodoxia Islámica, y primordialmente urbana en caso de reformismo" (p. 29). Los dirigentes nacionalistas, en efecto, han tenido mayor éxito que los musulmanes al explotar los sentimientos anticolonialistas del pueblo indonesio.

La segunda parte de la obra está dedicada a la ocupación japonesa y su política islámica. Es el primer estudio de su clase y sumamente explícito en su campo de acción y análisis. Su punto de partida señala que los musulmanes de Java se enfrentaban entonces a dirigentes coloniales interesados en obtener su apoyo, a diferencia de la "cuasi-neutralidad de Holanda" (p. 107). Hace observar que los musulmanes javaneses podían, a diferencia de los *priyayi* y los nacionalistas, usar su religión como "refugio moral", la cual se convirtió en "fuente de fuerza a diferencia de cualquier otro sentimiento indonesio" (pp. 107-8).

Uno de los primeros actos de los japoneses fue el de hacer esfuerzos para desarrollar un cuerpo musulmán como parte del "Movimiento Triple-A" (siendo su lema "Japón el Líder de Asia, Japón el Protector de Asia, Japón la Luz de Asia"), que fue creado para reclutar el apoyo popular en pro de los japoneses. Utilizaron a la federación existente de grupos mu-

sulmanes, con el propósito de adquirir apoyo popular para el régimen. Los japoneses trataron de reeducar a los *kiyayi* y a los *Ulamas* para utilizarlos como instrumentos de su política de ocupación. Es significativo, sin embargo, que reconocieron su importancia en grado mayor que los holandeses.

Al autor de esta crítica le parece que Benda ha enfatizado demasiado el papel del Islam en la vida política javanesa durante la ocupación japonesa (véase p. 140). Como lo han demostrado los hechos subsecuentes, el nacionalismo ha tenido una fuerza superior al Islam y ha estado en conflicto con éste. Sólo hasta que un movimiento islámico se convirtió en primordialmente nacionalista pudo, hasta cierto punto, soslayarse este problema. Tan pronto como el punto de contacto en la lucha anticolonial desapareció, el conflicto entre el Islam y el nacionalismo volvió a surgir, perdiendo la batalla el primero cuando menos en Java.

El establecimiento del Masjumi a fines de 1943 reemplazando al M.I.A.I. como la federación de organizaciones musulmanas marcó, según Benda, la reorganización de la vida política indonesia por parte de los japoneses. Conforme lo ve él, entre enero y agosto de 1944, la élite islámica ganó influencias a expensas de los *priyayi*, y el área de actividad nacionalista se estrechó. Y esto, en opinión del autor, hizo que todos los grupos opuestos de la élite indonesia "dependieran casi enteramente del apoyo japonés" (p. 173). Hace observar, sin embargo, que con la premisa de la independencia indonesia, declarada por el primer ministro Koiso el 7 de septiembre de 1944, el nacionalismo indonesio "fue elevado a la más alta posición oficial" (p. 173) y "el problema islámico, en sí mismo, propendió a perder mucha de su prominencia entre la creciente corriente de independencia que se extendió a través de la isla" (p. 174). Sostiene Benda, sin embargo, que los japoneses dejaron "una mejor Java Islámica que la que encontraron en 1942" (p. 187).

El último capítulo contiene un buen resumen de las ideas acerca del problema musulmán durante la ocupación japonesa.

La obra está muy bien desarrollada. Sin embargo, hay una observación que hacer: el que todas las notas se encuentran al final de la obra, no hace su lectura muy cómoda, especialmente cuando hallamos 86 páginas de notas en un texto de 204.